

Presentación

Presentation

María Novo

María Ángeles Murga-Menoyo

Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, España.

Cuando se cumple prácticamente un lustro de la proclamada por Naciones Unidas *Década por la Educación para el Desarrollo Sostenible (DESD)*, parece el momento de hacer un alto en el camino y valorar la situación de la educación ante los grandes retos que la sostenibilidad tiene planteados. La UNESCO lo ha hecho al convocar en la ciudad de Bonn, a finales del mes de marzo, la *World Conference on Education for Sustainable Development Moving into the second half of the UN Decade*. La *Revista de Educación* se suma a la iniciativa con la publicación de este número extraordinario. En él se ha tratado de tomar en consideración la complejidad del fenómeno de la sostenibilidad, tan necesitado de una amplia gama de perspectivas de análisis que pongan en relación lo global y lo local, lo ecológico y lo socioeconómico, los aspectos éticos y los educativos... La necesidad, por tanto, de un enfoque interdisciplinario, guía los objetivos de este número monográfico, cuya pretensión es ofrecer una panorámica del tema lo más amplia y variada posible.

Los contenidos han quedado articulados en tres núcleos temáticos. El primero de ellos *-Escenarios para una sostenibilidad posible-* pretende presentar el marco contextual del desarrollo sostenible. Si, como dicen los lingüistas, «no hay texto sin contexto», esta primera parte busca cumplir esa función centrándose en tres ejes vertebradores. El primero de ellos gira en torno a la sociedad de la globalización y sus contradicciones, y es abordado desde el reconocido magisterio del profesor Dr. Mayor

Zaragoza. Sus documentadas y valiosas reflexiones sobre el mundo que nos ha tocado vivir presentan, desde una crítica lúcida y razonada, las dificultades y posibilidades de llevar adelante un modelo de vida basado en la sostenibilidad si no se producen transformaciones profundas en nuestros modelos de producción, uso y gestión de los recursos. Como el profesor Mayor señala en su artículo, junto a «la verdad incómoda» del cambio climático -problema de alcance global y enormes dimensiones- vivimos «la verdad todavía más incómoda» de una humanidad que tiene condenada a la pobreza a más de la mitad de sus habitantes. Sus palabras son un aldabonazo en nuestras conciencias y también un elemento de esperanza, una esperanza que él basa en la fuerza de la ciudadanía y en la capacidad revolucionaria de la palabra.

A continuación, se presentan las reflexiones del profesor Antonio Elizalde, reconocido experto latinoamericano en el campo de la sostenibilidad. En su artículo, él se interroga, y nos interpela, sobre el tipo de desarrollo que puede llamarse sostenible en el siglo XXI. Su texto desmonta la presunta racionalidad del modelo de acumulación cuantitativa actualmente vigente y reclama un debate en el plano de las ideas, que permita afrontar la crisis ambiental. Presenta algunas relevantes propuestas alternativas a los actuales modelos de diseño y gestión de los recursos: el capitalismo verde; la desmaterialización; el decrecimiento; la biomímesis; el *Sumak Kausay*; la ética del consumo, o el principio de abajamiento. El profesor Elizalde reclama así una economía de rostro humano, al servicio de la sostenibilidad de la vida, y esboza los valores que deben ser cultivados en el camino para lograrlo.

Un tercer eje de este primer marco general es desarrollado por el profesor José Antonio Caride, de la Universidad de Santiago de Compostela, cuya trayectoria académica y profesional se encuentra estrechamente vinculada al ámbito de la Pedagogía Social y la Educación Ambiental. Su texto está dedicado a valorar los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, un compromiso de la comunidad internacional que, lamentablemente, no está contando con los apoyos económicos necesarios para poder cumplirse felizmente, pese a que, de ser alcanzados tales objetivos en el horizonte de 2015, se podría alumbrar un futuro viable y la erradicación de la pobreza en amplias zonas del planeta. El profesor Caride analiza la doble pretensión a la que atienden estos *Objetivos*: por una parte, la voluntad de las Naciones Unidas y Organismos internacionales de avanzar en una acción decidida a favor del desarrollo y del bienestar mundial, en tareas que muestren su compromiso con los sectores más pobres de la Tierra y en diálogo con la ciudadanía; y, por otra, el deseo de facilitar a estas entidades y, en general, a las personas interesadas, criterios, procedimientos e indicadores con los que evaluar las políticas que se adopten en cada contexto.

El segundo núcleo temático articulador de los contenidos de este número lleva por título *La urgencia de los desafíos*, aquellos que hemos de afrontar en el camino hacia la sostenibilidad, y se hace eco, entre una amplia gama de problemas existentes, de cuatro retos sustanciales: la degradación global del medio ambiente, las migraciones masivas, la discriminación por razón de género y el deterioro urbano.

Los profesores Vilches y Gil, de la Universidad de Valencia, analizan el primero de ellos, la cuestión ambiental. Y lo hacen desde un optimismo razonado, que anuncia la posibilidad de revertir el actual proceso de degradación ecológica y social, aún a tiempo de ser reconducido. Con un documentado discurso, sintetizan los argumentos que evidencian la crisis, destacando las interrelaciones estrechas entre los diferentes problemas más evidentes: la contaminación pluriforme y sin fronteras; la degradación de todos los ecosistemas terrestres; la pérdida de biodiversidad; el agotamiento y destrucción de recursos fundamentales, o la situación de pobreza extrema de miles de millones de seres humanos. El análisis de sus causas les lleva a evidenciar dos falsas creencias a las que se aferran gran parte de los responsables políticos y económicos en su resistencia a cambiar los estilos de vida dominantes: la ingenua consideración de que los actuales procesos de degradación obedecen a causas naturales, con una irrelevante incidencia en ellos de la acción humana; y que son lentos, controlables y acumulativos, lo cual permitiría, supuestamente, una adaptación progresiva de las sociedades a la nueva situación (algo que elude la complejidad y no linealidad de los fenómenos ambientales). Concluyen su exposición con un llamamiento a la necesaria [r]evolución para la sostenibilidad.

En un segundo tema de este bloque temático, el profesor Miguel Ángel Santos Rego, de la Universidad de Santiago de Compostela, nos ofrece sus documentadas reflexiones sobre *Migraciones, sostenibilidad y educación*. En su artículo presenta las tendencias de un crecimiento exponencial del fenómeno migratorio, marcado por las inequidades de una globalización asimétrica que atenta de raíz contra los más elementales principios del desarrollo sostenible. Para contrarrestar sus efectos negativos, el autor propone un modelo de educación intercultural apoyado en el trípode conocimiento/ equidad social/ aprendizaje. El texto sitúa en la educación intercultural una interesante oportunidad para avanzar hacia el desarrollo social sostenible, una condición de posibilidad para el logro de la sostenibilidad global.

El enfoque de género se hace presente con el trabajo de la profesora Cristina Carrasco, de la Universidad de Barcelona, que nos ofrece una perspectiva poco tratada de la sostenibilidad de la vida humana. El énfasis de su artículo se centra en el importante lugar que ocupan las relaciones de cuidado y afecto entre las personas como

condicionantes de su calidad de vida. Avanzar hacia una pedagogía de los cuidados parecer ser, así, una forma de caminar en la dirección de la sostenibilidad. El análisis de la Dra. Carrasco desvela la profunda interdependencia entre lo económico y lo social, y la necesidad de un nuevo enfoque del trabajo, que asuma la organización social de las actividades de cuidado, en el marco de una economía que otorgue prioridad a las condiciones de vida de las personas.

A continuación se presenta el artículo del profesor Francesco Tonucci, conocido investigador del Istituto di Scienze e Tecnologie della Cognizione (Italia). El texto llama la atención sobre el papel que tiene el modelo urbanístico en la actual degradación de las ciudades, y cómo se ha desvirtuado hasta quedar subordinado a las relaciones económicas y productivas, en detrimento de su tradicional función como generador de espacios convivenciales, foros para las relaciones vecinales. Él nos presenta un modelo alternativo: el Proyecto «*Città dei bambini*» que, aún topando con grandes dificultades, se ha demostrado viable en algunas ciudades de Italia, España y Argentina. La propuesta defiende un estilo de vida comunitaria que facilita la autonomía de las personas, especialmente de los niños y niñas (que son ejemplo de los ciudadanos más frágiles y dependientes). Para ello, propone rescatar los elementos urbanos, como aceras, calles, plazas o patios, poniéndolos a su disposición, como espacios de juego, aprendizaje cívico y convivencia intergeneracional e intersectorial. Sus reflexiones nos ayudan a comprender que las necesidades de la infancia relacionadas con los espacios urbanos, son verdaderos indicadores de sostenibilidad y calidad de vida.

El tercer núcleo temático articulador de los contenidos recoge *Algunas respuestas desde la educación*. La primera que se nos presenta es la Educación Ambiental, que la profesora María Novo, Titular de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED, considera «una genuina educación para el desarrollo sostenible». En este sentido, los argumentos de la Dra. Novo, basados en un rastreo histórico y documental que recorre las tres últimas décadas, ponen de manifiesto el carácter innovador de un movimiento educativo como el de Educación Ambiental que, hace ya más de 30 años, se anticipó al llamamiento de la *Década de las Naciones Unidas por la Educación para el Desarrollo Sostenible* al decantarse clarísimamente a favor de un nuevo modelo de desarrollo, llamado primeramente «ecodesarrollo», después «desarrollo endógeno» y, posteriormente, «desarrollo sostenible». Al mismo tiempo, la autora analiza los objetivos promovidos por la *Década*, y llega a la conclusión de que, debido a su amplitud (diversidad cultural, equidad de género, cambio climático, sida, gobernanza...), requieren ser abordados desde múltiples frentes. La proclamación de la *Década* ha resultado muy oportuna pues, sin menospreciar a ninguno de

los movimientos educativos ya existentes, realiza un llamamiento generalizado a todos ellos para que incorporen la dimensión de la sostenibilidad.

Aceptado el amplio reto de educar para el desarrollo sostenible, una preocupación no menor es desvelar qué competencias básicas han de poseer los ciudadanos de una sociedad sostenible, e incorporarlas a su formación como objetivo educativo de primer orden. La actual coyuntura de reforma universitaria, con motivo del proceso de Bolonia, facilita en el contexto universitario el debate para determinar qué papel le corresponde a la Universidad en esta formación. Las profesoras Aznar y Ull, de la Universidad de Valencia, dedican su artículo al análisis de esta cuestión, contribuyendo con sus consideraciones a la clarificación de los criterios, valores y contenidos que transversalmente conviene incorporar a los *curricula* de las instituciones de enseñanza superior. Ante la necesidad de que todos los estudiantes finalicen su etapa universitaria capacitados para ejercer una actuación profesional y ciudadana coherente con las exigencias de la sostenibilidad, la autoras proponen un modelo centrado en tres ejes articuladores: cognitivo (saber), metodológico (saber hacer), y actitudinal (saber ser y valorar).

Un tercer artículo de este núcleo temático está escrito por la profesora M^a Ángeles Murga, miembro de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED. El texto se centra en el análisis de la *Carta de la Tierra*, un referente educativo que expresamente la UNESCO avala por su coherencia con los objetivos de la *Década*. En él, la Dra. Murga nos llama la atención sobre algunos de los ejes fundamentales de la Carta: la identidad humana planetaria; la corresponsabilidad (universal, diferenciada, sincrónica y diacrónica); el establecimiento de relaciones morales con el mundo vivo -humano y no humano-; y el carácter «glocal» (global/local) de las necesarias respuestas educativas, que han de atender tanto al entorno próximo como al del planeta en su conjunto. La aplicación del principio precautorio (evitar dañar) y la compasión, son, según señala la autora, elementos claves en la formación del juicio moral y de la necesaria empatía que requiere cualquier aproximación educativa. Estos aspectos, unidos a la capacidad crítica, la escucha activa, la participación social y, como no, al respeto por la vida -humana y en su diversidad de formas-, configuran un universo de planteamientos y propuestas que da cuenta de la gran riqueza educativa y ambiental que emana del documento estudiado.

Finalmente, cierra este número el artículo del profesor Walter Leal, Director del Research and Transfer Centre «Applications of Life Sciences» de la Universidad de Hamburgo. Desde su amplio conocimiento del tema como editor del *International Journal of Sustainability in Higher Education*, el Dr. Leal nos ofrece una valoración

global de los aciertos y avances conseguidos en esta primera mitad de la *Década*, así como de algunas tendencias que parecen apuntarse y que, a estas alturas, han de ser valoradas por sus virtualidades para servir de guía a futuros pasos. Las principales conclusiones de su artículo reafirman la necesaria interdisciplinariedad de los procesos de conocimiento que conducen a la sostenibilidad, tanto en lo que se refiere a los sistemas naturales como a los construidos. Asimismo, el profesor Leal insiste en la necesidad de una participación activa en los campos de la economía y la educación, en todas las áreas y a todos los niveles, en las instituciones escolares y fuera de ellas, para dar cumplimiento a los objetivos de la *Década*.

Hecho este pequeño repaso por los contenidos de la revista, queremos señalar que nuestro interés principal como editoras de este número ha sido mostrar la gran complejidad del tema del desarrollo sostenible, una cuestión que hunde sus raíces en los modelos económicos, ecológicos y sociales, e intenta hacerse real en un mundo en crisis. Del mismo modo, pretendíamos enfatizar el importantísimo papel de la educación, en todas sus variantes, como motor e instrumento de cambio hacia sociedades más equilibradas ecológicamente y más equitativas socialmente. El reto de la sostenibilidad alcanza hoy a todos los seres humanos. Pero algunos -los que vivimos en el Norte rico del planeta- tenemos más responsabilidad en la puesta en práctica de nuevas formas de vida, más austeras, menos derrochadoras, *más centradas en el ser que en el tener*. Si las reflexiones de los autores que han participado en este número pueden contribuir a ello, el esfuerzo habrá merecido la pena. A todos ellos nuestro agradecimiento, como también a la *Revista de Educación* por la oportunidad que nos ha brindado al confiar en la *Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible* de la UNED como editora invitada.